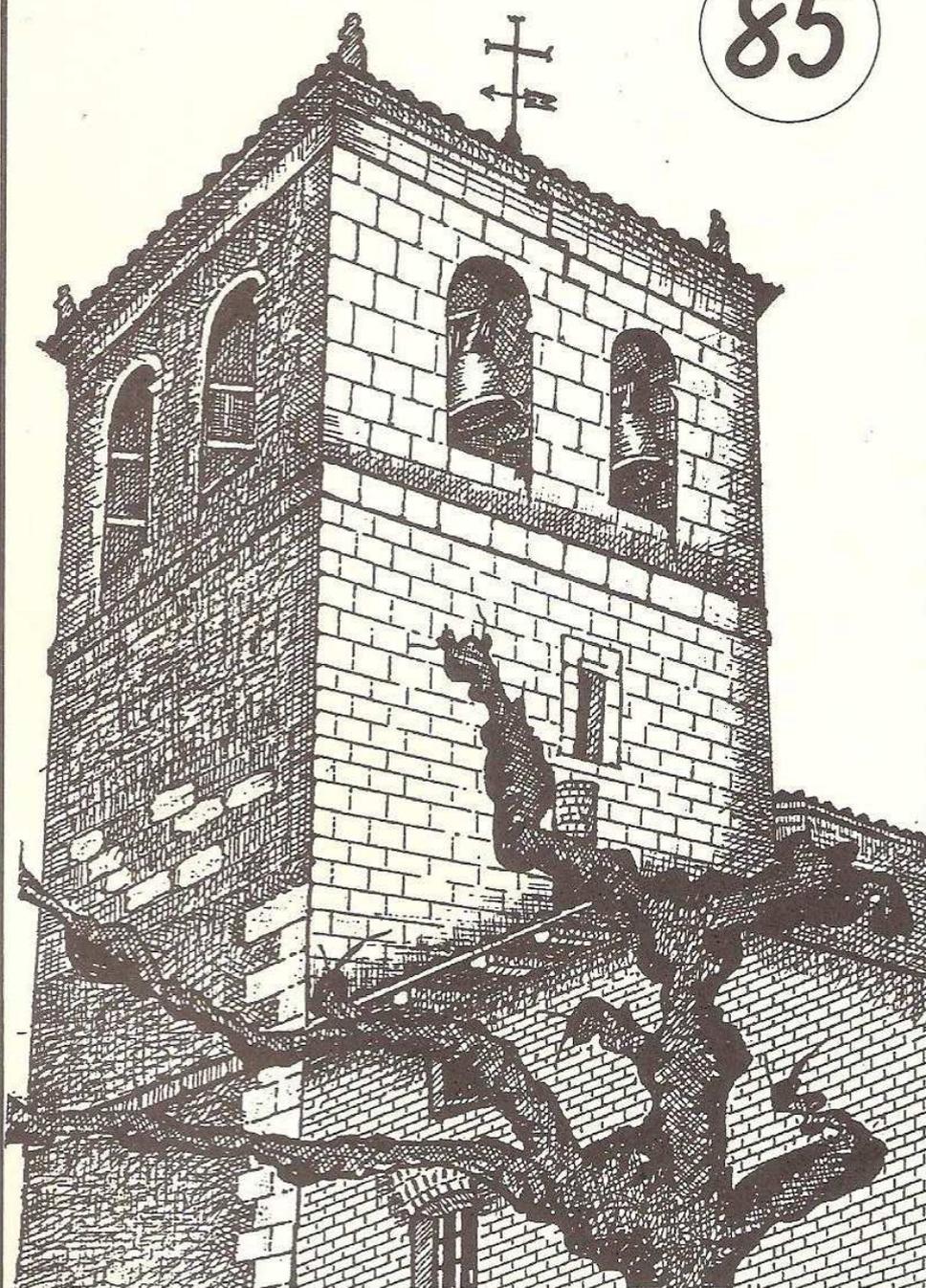
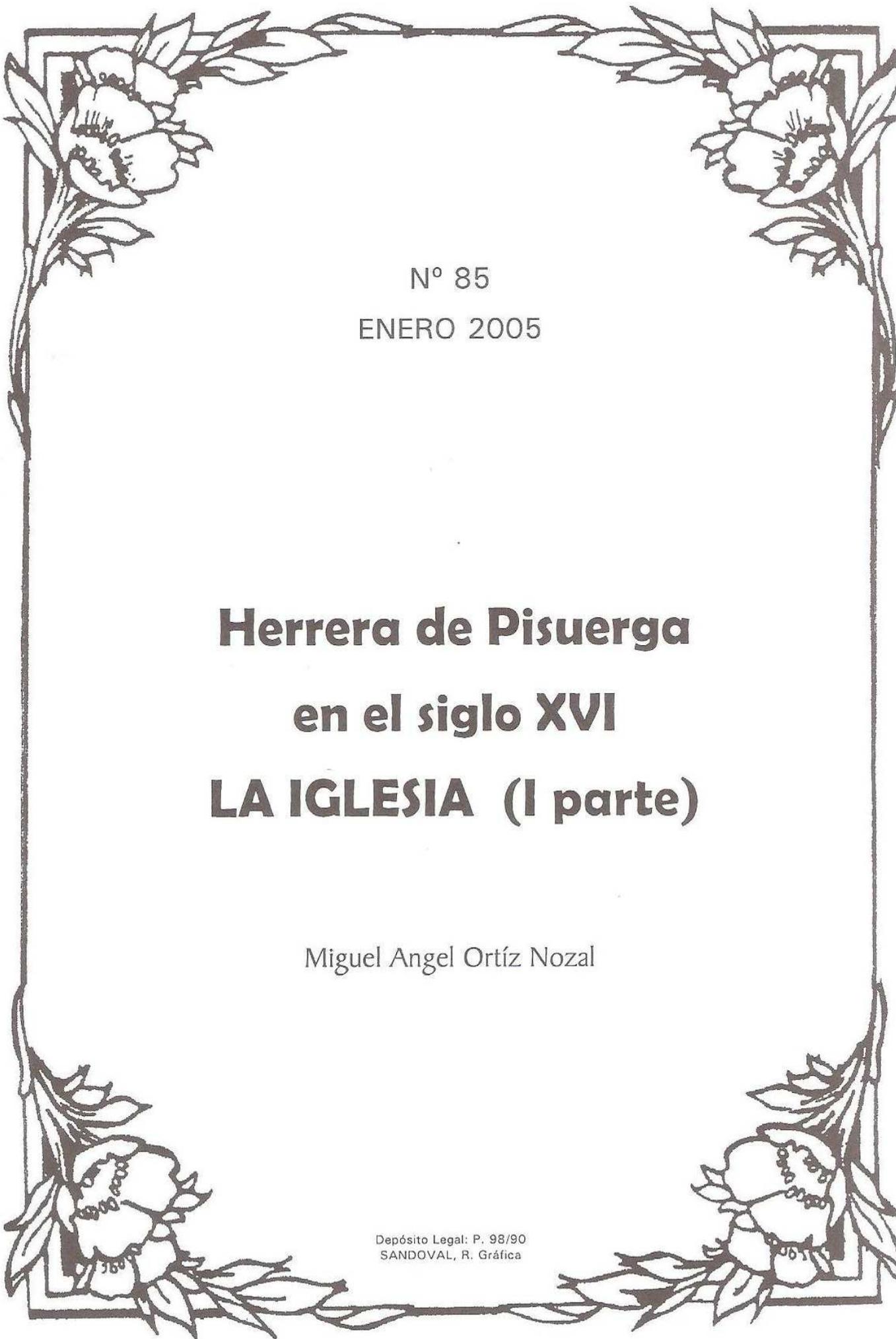


Apuntes Históricos
HERRERA DE PISUERGA

85



Herrera de Pisuerga en el siglo XVI
LA IGLESIA (I parte)

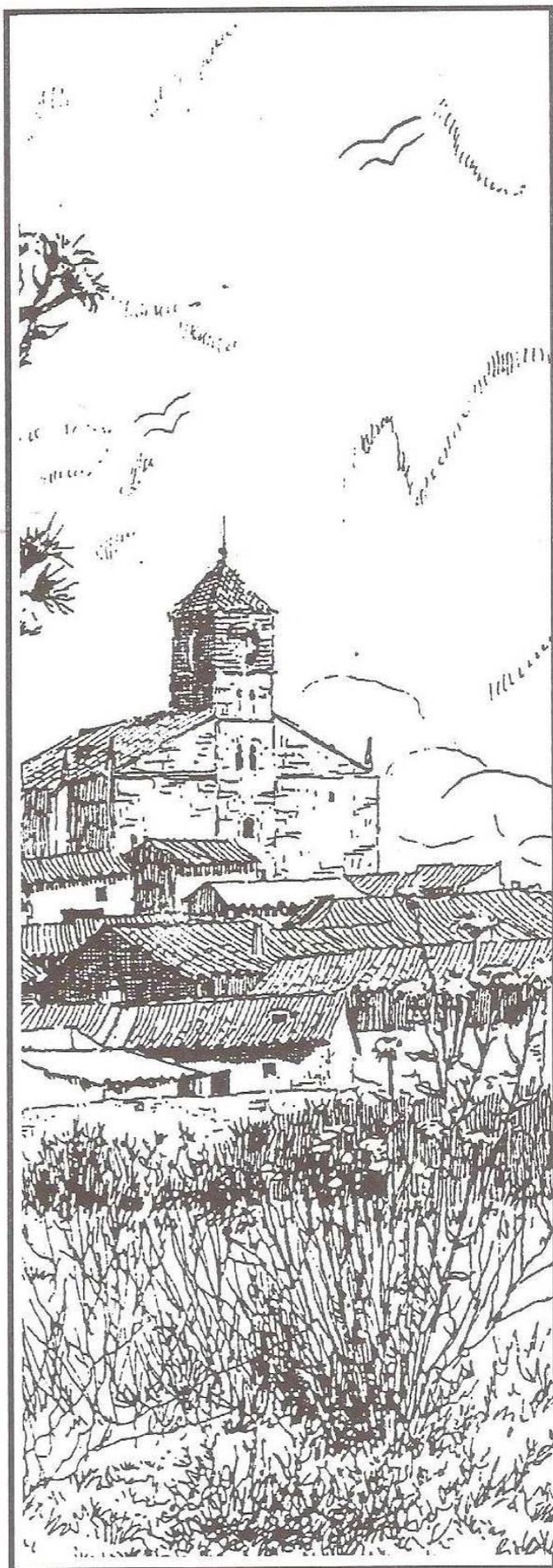


Nº 85
ENERO 2005

Herrera de Pisuerga
en el siglo XVI
LA IGLESIA (I parte)

Miguel Angel Ortíz Nozal

Depósito Legal: P. 98/90
SANDOVAL, R. Gráfica



“SESAMO, ABRETE...»

Y la Palencia monumental se abrió.

Tesoro, una palabra que tiene diferentes significaciones, pero si ésta está referida al patrimonio en general y a Palencia en particular, nos hace que al oírla, o en este caso al escribirla, un cosquilleo especial recorra toda nuestra columna vertebral. Y nuestro subconsciente nos lleve a Santa María la Real de Aguilar de Campoó, San Martín de Frómista, San Juan de Baños, Perazancas... ¡y tantas y tantas iglesias enclavadas en villas y aldeas insuficientemente conocidas...!

Templos, castillos, yacimientos arqueológicos, el Canal de Castilla...

Palencia, esta bella tierra, posee numerosos tesoros, guarda celosamente su patrimonio, unas veces salvándole de la desamortización, otras del pillaje e incluso bajo su tierra custodió y custodia uno de los más ricos conjuntos de yacimientos arqueológicos de Castilla y León. Baste con recordar Monte Cildá, La Olmeda, Herrera de Pisuerga... Villabermudo.

Carlos de la Casa.

Prólogo a *“Palencia Monumental”*
de Faustino Narganes y
Jesús Herrero.

LA IGLESIA DE HERRERA EN EL SIGLO XVI

I PARTE

INTRODUCCIÓN

Sigo adelante en el estudio programado de la Villa de Herrera de Pisuerga en el siglo XVI: Concejo, Señorío e Iglesia. Y me adentro en la segunda parte: la Iglesia de Herrera.

La Iglesia en Herrera enraíza conjuntamente con los orígenes del poblamiento de Ferrerueta o Herrera en la etapa de reconquista y repoblación al amparo de una historia celtibérica, romana y visigoda -la reconocida Pisoraca- en la confluencia de los ríos Burejo y Pisuerga, de cara a los valles del Boedo, Ojeda y Amaya y portillo a la montaña cántabra.

La iglesia como institución forma en Herrera una comunidad, un pueblo en torno a un lugar de culto, de una iglesia con una advocación y patronazgo.

Téngase en cuenta que en las excavaciones arqueológicas realizadas a principios del siglo XX por el arqueólogo Santa Olalla, se garantiza la existencia de una basílica para el culto cristiano en tiempo de la ocupación visigoda.

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE BUREJO

Es preciso para hacer un estudio de la iglesia de Herrera en el siglo XVI, arrancar de los principios para llegar a este momento histórico. Junto a los pequeños poblados en la ribera del río Burejo -Herrera y sus aldeas- unificados en un concejo por el fuero real del año 1184 se levantó la iglesia dedicada, como la gran mayoría de las iglesias de la diócesis de Palencia, a la Virgen María en el misterio glorioso de su Asunción a los cielos y que vulgarmente, por su proximidad al río, se denominó de Nuestra Señora del Burejo, en lo que hoy es cementerio municipal, en la parte cercana al ábside de la ermita de nuestra Señora de la Piedad, donde en excavaciones para sepulturas se han descubierto restos de cimentación y elementos de basas de estilo románico.

Esta es la iglesia -única- que se cita en el Becerro de los Beneficios de la Diócesis de Palencia del año 1345 que mandó hacer su obispo D. Vasco para uno de los sínodos a celebrar.

Construida la iglesia de Santa Ana a finales del siglo XIV y principios del XV, la iglesia de Santa María, como iglesia matriz, mantiene la primacía. Así se declara y reconoce en la visita que hace D. Juan Fernández de Velasco en 1519 dando respuesta a la denuncia y peticiones que le hace el Regimiento y Justicia de la Villa.

Primeras referencias. Fernando I. Año 1159.

Las primeras referencias a la iglesia de Herrera las encontramos en los estudios hechos sobre la restauración de la diócesis de Palencia y sus demarcaciones con las diócesis limítrofes en tiempos del rey Fernando I, año 1159. En el litigio fronterizo en que eran partes los obispos Alvito de León y Gómez de Castilla contra Miro de Palencia se enumeran un número de alfozes, en los que se incluyen naturalmente las parroquias, como unos cuarenta, entre ellos Ebur, Becerril del Carpio, La Vid, Herrera y Avia, colindantes con el obispado de León. (Gonzalo Martínez. P.I.T.T.M nº 59 pág. 353).

Cabecera de Arciprestazgo.

Año 1345. Libro de los Beneficios de la Diócesis de Palencia. Este interesante documento, considerado como la primera guía o estadística diocesana, fue mandado hacer por el obispo D. Vasco para uno de los sínodos a celebrar en su obispado.

La diócesis estaba dividida en cuatro arcedianatos Campos, Cerrato, Alcor y Carrión; cada uno de estos arcedianatos tenía un determinado número de arciprestazgos. Herrera, cabecera de arciprestazgo, pertenecía al de Carrión, y estaba integrado por estas parroquias:

Herrera y su iglesia de Santa María; San Martín de Vayala; Santa María de Calahorra; San Sebastián de Villaprovedo; Santa María de Páramo, San Martín de Hinojal; San Nicolás de Sotillo; San Miguel de Ventosa; San Facundo de San Cristóbal; San Miguel de Bamalua; San Jorge de San Jorde; San Martín de Hijosa, Santa María de Quintanilla de La Vid; San Andrés de Revilla; San Miguel de Enestar; Santa María de Villabermudo; Santa Eugenia de Dehesa de Romanos; Santa Lucía de Collazos; Santa María de Olea; San Martín de Villaneceril; Santa María de Sotobañado; San Tirso de Cembrero, San Esteban de Resgada, Santa María de Oteros; San Pedro de Valdemiranda, Santa María de la Vid y San Lorenzo de Zorita. No figura Santa Cruz de Boedo.

Para mejor conocimiento se adjunta un mapa de los dos arciprestazgos de Herrera y Ojeda y conjuntados formando un único arciprestazgo Boedo-Ojeda. (páginas centrales).

La primacía de la parroquia de Santa María de Burejo, a medida que pasa el tiempo, va perdiéndose y pasa a la nueva parroquia de Santa Ana donde se van centralizando las capellanías, cofradías, memorias y obras pías, enterramientos. Las causas son razonables: Santa María está extramuros de la Villa, el clima del invierno que es duradero es de frío y nieves: por otra parte la nueva iglesia de Santa Ana, en centro del casco urbano, reviste mejores servicios.

SITUACIÓN DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA. Siglo XVI.

Inventarios

1515. Con motivo de la visita del obispo de la diócesis, D. Juan Fernández de Velasco, hijo precisamente de D. Pedro, Señor de la Villa de Herrera, por su Visitador

General el bachiller D. Pedro García Cherrín se hizo un inventario de los bienes de ambas iglesias, ad invicem unidas, en que figuran los retablos y capillas.

Santa María de Burejo tenía los siguientes altares: de San Miguel con su imagen de bulto, es decir, escultura, y otra de San Juan. Altar de San Andrés, con su imagen de bulto, vieja.

Una campana grande, un esquilón y una esquila, en el campanario.

Una lámpara grande con su vacina: pocas y sencillas ropas litúrgicas y varios frontales.

1542. Este inventario se hace conjuntamente con la parroquia de Santa Ana. Es muy amplio, pues en él se hace también apeo de las propiedades del curato y beneficios, de las capellanías y cofradías. Fue realizado por el bachiller D. Sancho de la Torre, cura de la Villa, por anterior mandato del maestro D. Andrés Jaime, visitador general del obispado por D. Luis Cabeza de Vaca, obispo de Palencia.

Altars en la iglesia de Santa María. Altar mayor de nuestra Señora: tiene retablo e imagen de bulto. La Virgen y el Niño. Sin duda una imagen sedente.

Altar dentro de la capilla mayor con retablo e imagen del Apóstol Santiago. ¿A caballo o peregrino? No se determina. Otro altar con imagen de San Juan.

Altar de San Andrés, sin retablo: sólo la imagen y vieja. Altar de San Miguel.

Tiene también un órgano musical pequeño y quebrantado; una rueda de esquilas que tiene once esquilas; dos campanas grandes y un esquilón que pesa cerca de un quintal.

1597. Con motivo de la visita del Visitador General del Obispado, doctor Pereira y notario de visita, el cura beneficiado de preste de la Villa D. Miguel Corillero hizo un amplio inventario de bienes y propiedades de las iglesias.

Del templo de Santa María no se hace referencia alguna. Puedo ofrecer los siguientes datos que ofrece el Libro de Gobierno de las iglesias de la Villa.

Años 1560-1600.

Capilla mayor sigue conservando el retablo y la imagen de Ntra. Señora.

Altar colateral de San Pedro: seguramente que aquí se asienta la Capellanía que fundara D. Pedro Fernández de Velasco en 1385, y que después pasó a la iglesia de Sta. Ana. Altar colateral de Santiago, al lado de la epístola y que es de la familia de los Santander, que estuvieron al servicio de la Casa Señorial de los Velasco en la Villa. Altar en la capilla mayor, mano derecha, con su retablo que mando hacer el bachiller D. Pedro López de Colmenares Hurtado de Mendoza, con cuatro enterramientos: tiene arco junto al altar que es privilegiado.

Capilla de San Miguel, reedificada por D. Pedro García de Paredes: tiene altar y retablo, sepulturas y asiento de la capellanía por él fundada.

Otros dos altares, uno de nuestra Señora del Rosario. Tiene cofradía, y de San

Juan Bautista.

En la capilla mayor, al lado del evangelio hay arco con enterramiento de piedra, bien labrado y es del Arcipreste D. Pedro Gutiérrez de Valdivielso.

OBRAS Y REPARACIONES

Se trata de algunas obras y reparaciones realizadas en este siglo: comprenderá el lector la dificultad y falta de espacio para recoger todas aquellas que se recogen en los libros de la parroquia y actas municipales. Valgan estos ejemplos:

1519. 1 de octubre. Una nueva capilla.

Advirtió D. Juan Fernández de Velasco, obispo de Palencia, en visita a las parroquias de la Villa que en la iglesia de Santa María se estaba haciendo una capilla, que por cierto no le satisfizo, y pidió que se enmiende si no fuese de provecho para la iglesia y si no se deriba detrimento se continúe. Pero por de pronto mandó a los curas que en el plazo de treinta días y bajo pena de cinco ducados cada uno y a favor de las obras de dicha iglesia, traigan un maestro perito en el arte de la cantería para que examine la obra y de su criterio si se está construyendo conforme a las artes. El mandato, es una pena, no determina más circunstancias por lo que no sabemos de que capilla se trata y que familia está haciendo esta construcción.

1534. 29 de abril. Se construye el campanario.

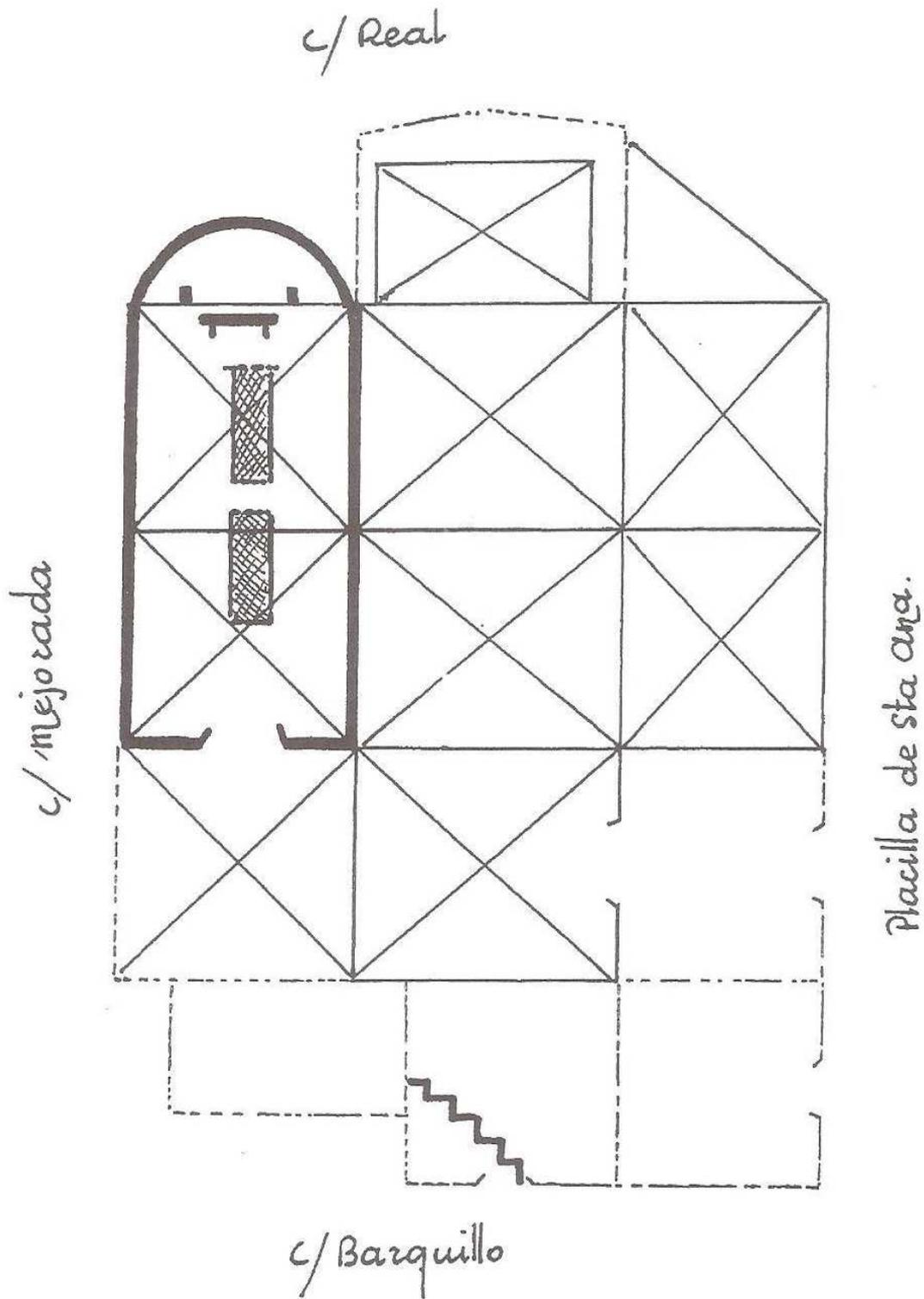
En la iglesia de Santa María se está haciendo la obra del campanario. Los regidores de la Villa se acercaron a ver las obras y advirtieron algunas irregularidades por lo que hicieron la declaración de que si algún defecto hay en ella lo determine el Provisor y Vicario General del Obispado y no se les inculpe a ellos ya que no es competencia de la autoridad civil. En este tipo de obras solía colaborar el Concejo, pero la responsabilidad recaía sobre el Cabildo parroquial.

1534. 21 de junio. Siguen las obras del campanario.

Visita las parroquias de la Villa el licenciado D. Martín Fernández de Salinas, Visitador General por D. Pedro Sarmiento, obispo de Palencia. En la iglesia de Santa María siguen construyéndose la torre-campanario. Visitó las obras D. Martín y ordenó que sigan adelante las obras en conformidad a los caudales que tiene la iglesia y al mayordomo actual, Román García que no pague el alcance, en este caso déficit que hizo o quedó pendiente Hernán Martín, mayordomo saliente el año anterior sin que primero se revisen las cuentas y se corrija un error de 1.410 maravedíes que hay en contra de la iglesia. Previamente había sido informado por el Concejo.

1534. Hágase un sagrario.

Advirtió el Visitador que en la iglesia de Sta. María, que es la principal de la Villa y donde diariamente se celebra la santa misa y acude el pueblo domingo y días festivos, resulta que no hay "custodia" o sagrario para custodiar y guardar el Santísimo Sacramento, por lo que mandó al Cabildo manden hacer a la mayor brevedad un co-



- Antigua Capilla de Sta Catalina
- templo de Sta Ana 1400 - 1450
- construcciones posteriores.
- sepulcros.

fre de buena madera de nogal con sus barras por los cabos y una buena cerradura; y en él se ponga otro cofre pequeño con su llave en el que se ponga el Corpus Domini y que por la noche cierren la puerta de la iglesia.

Alfombra para las gradas del altar mayor.

Vio así mismo que se carecía de alfombra para cubrir las gradas de piedra por lo que “se desautoriza el altar” y se desacredita el templo. Mandó a los mayordomos manden hacer una “manta” o alfombra a la medida. Teniendo conocimiento de que el señor Santiago, mantero de la villa, tenía una deuda con la iglesia de cierta cantidad de maravedís de un noveno o trozo de tierra que había arrendado en Barrialba, le mandaron que haga la alfombra y se descuenta de su valor y trabajo lo que debe.

1536. 31 de agosto. Siguen las obras en Santa María.

El Visitador general del obispado, licenciado D. Diego Fernández, por el arcediano de Carrión de los Condes D. Gaspar de la Fuente, protonotario apostólico, Abad de Lebanza y canónigo en Palencia advirtió que había un contrato entre los mayordomos y clero de Santa María con Diego Rabín, cantero, vecino de la Villa y que al parecer por parte del cantero no ha habido fidelidad en lo contratado; mandó a los mayordomos le exijan el cumplimiento todo lo contenido en el contrato y le obliguen si es necesario acudiendo a la Justicia. Las cosas no van del todo bien como ya adelantaron los Regidores.

1542. 2 de junio. Siguen las obras de la torre-campanario.

Estando la torre y campanario de Santa María para hundirse con el peligro de que el reloj y chapitel se rompan, acordaron su reparación y que den, mandó el Visitador, la obra a un cantero y carpintero de reconocida maestría sabiendo que el Concejo está dispuesto a colaborar con la mitad de los gastos.

1542. 3 de septiembre.

D. Andrés Jaime, Visitador del Obispado mandó a los mayordomos Juan Mathé y Francisco Nuñez para que en el plazo de diez días den cuenta de la madera que compraron para las obras y la entreguen a la mayor brevedad, so pena de dos ducados cada uno para beneficio de las obras de la iglesia.

1551. 5 de agosto. Una pila nueva.

En el libro primero de bautismos, folio 119 del 5 de agosto de 1551 se inscribe una partida de bautismo de un niño llamado Pedro, hijo de Bastián de Buelna y de Bárbara; fueron padrinos Andrés Abad, vecino de Salazar de Amaya y Catalina Buelna, mujer de Juan de Perazancas, tíos del niño; fue bautizado por su tío D. Pedro Abad Buelna. Concluye la partida con esta nota aclaratoria e interesante: este niño fue el primero que se bautizó en esta pila que está en la iglesia de Santa María y que se colocó el día 1 de agosto de este año. Esta pila, después de muchos años -unos cuantos siglos- sustituye a la primitiva pila románica deteriorada.

El 3 de agosto de 1999, con motivo de las obras que se realizan en la casa del ermitaño, adjunta a la ermita de Ntra. Sra. de la Piedad, se precisó hacer un taladro en

la escalera que desde el portal sube al piso; con sorpresa vieron los albañiles que el barro se resistía ante una masa pétreo encubierta de hojas y paja, bajo la escalera, resultando ser una pila bautismal. Dada su calidad, lisa, sin adornos, no se trata de la primitiva pila, si no de la que se colocó en 1551 y que al ser abandonada la iglesia a mediados del siglo XVIII se ocultó en este lugar de la ermita, al no tener necesidad de ella y donde ha estado tantos años hasta este fortuito y novedosos hallazgo.

1555. 20 de abril. Donación de dos coronas.

D. Pedro de Haro, capellán del número de los 40 de la Catedral de Palencia, en nombre de su tío, maestre Pedro García de Paredes -el apellido verdadero era Herrera- indiano y mercader, establecido en Sevilla, entregó al Cabildo de la Villa dos coronas, una de plata para la imagen de nuestra Señora de Burejo y otra de oro para el Niño Jesús. Las piezas fueron reconocidas, por el contraste de Palencia, el platero Cristobal de Paredes. D. Pedro testó en Sevilla el 1 de noviembre de 1547 ante Melchor de Portes, escribano y entre otras mandas tenemos la siguiente: “Ytem mando que se renueve con una corona de plata que tiene la imagen de nuestra Señora de Burejo que está en el altar mayor de dicha iglesia. En esta misma iglesia D. Pedro fundó en el altar de San Miguel una sustanciosa Capellanía y todo con un valioso retablo”.

EL OCASO DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

El templo de Santa María en expresión popular y vulgar “va tirando”, y perdura abierta al culto hasta mediados del siglo XVIII con dificultades por las razones ya expuestas. Llega un momento en que la techumbre pelagra seriamente, y a pesar de las advertencias y mandatos de Visitadores y del mismo obispo el abandono va en aumento que se impone el cierre definitivo del templo. Su situación extramuros de la Villa, la escasa población y el hecho de estar “en país de montaña” en que los inviernos son rigurosos por las nieves y heladas, no tener mayor necesidad, pues el nuevo templo de Santa Ana al estar en centro del casco urbano, favorecen ese desequilibrio, pero no justifican su abandono. El hecho es que por disposición de D. José-Ignacio Rodríguez, obispo de Palencia, en visita del 19 de julio de 1747 “mandó a los curas de la Villa que luego y sin dilación cautelosa y cuidadosamente con toda la reflexión y debida advertencia se prohíba la entrada a la iglesia.” De ciertos deterioros no subsanados ya se tiene referencias de muy atrás. Ya en pleno siglo XVI, en los reparos que se hacen en las murallas o cercas de la Villa y en la Puerta Nueva se emplea piedra traída de Becerril del Carpio, del termino de Tresvilla en Herrera, del castillo y siete carros de la iglesia de Santa María de Burejo de algún sector que estaba en ruina, aunque la iglesia estuviese abierta al público.

Cerrado el templo poco a poco se fue cayendo y demoliendo utilizando sus piedras en otras construcciones eclesiásticas, municipales y particulares, donde en más de un caso se aprecian piedras con signos de canteros de la época románica. Las imágenes y ornamentos se trasladaron a la iglesia de Santa Ana... otras muchas cosas y muy valiosas... se perdieron.

EL TEMPLO DE SANTA ANA

La traslación del poblamiento lento pero progresivo y con dificultad para determinar fechas de su primera ubicación en la ribera del río Burejo a la suave pendiente que arranca del promontorio coronado por la fortaleza hacia la conjunción de los ríos Burejo con el Pisuerga pedía la edificación de un nuevo templo por razones ya expuestas. De momento las dificultades se suavizaron utilizando una capilla propiedad de los fundadores de la Capellanía de Santa Catalina de Siena, que se conserva como parte integrante del actual templo, nave del evangelio y sobre la que se edifica el templo de Santa Ana, obra de principios del siglo XIV, de estilo gótico tardío y cuyo ábside fue destruido para guardar simetría con la actual edificación.

Es a principios del siglo XV cuando se inician las obras. Por inscripción desaparecida sabemos que las bóvedas se concluyen entre 1424 y 1430 por canteros lebaniegos siendo cura de preste Don Ildefonso. Se inicia un periodo largo y lento de ornamentación, pues la iglesia matriz de Sta. María sigue prestando sus servicios, como iglesia principal, con culto diario y dominical. Ambas iglesias formaban una única parroquia o iglesias ad invicem unidas, como frecuentísimamente se declara en la documentación parroquial.

INVENTARIOS

Año 1515. Con motivo de la visita efectuada a las parroquias de la Villa por el Visitador General el bachiller D. Pedro García Cherrín por el obispo D. Juan Fernández de Velasco en el libro de Visitas se hizo asiento de este inventario:

- Altar mayor de Santa Ana. Imagen de la santa de bulto o escultura. No tiene retablo.
- Altar de San Pedro. Tiene imagen de bulto del santo y un crucifijo; seguramente que para estas fechas ya se ha hecho traslado de la Capellanía que fundara D. Pedro Fernández de Velasco en 1382 conocida como de San Pedro y del Santo Cristo de la Paciencia.
- Altar de San Sebastián. Tiene retablo pintado a pincel y talla dorada e imagen de bulto.
- Altar de Señor Santiago. Retablo con tablas flamencas e imagen del Santo, de bulto. No sabemos si está representado como caballero o como peregrino.
- Altar de Santa Marina con imagen de bulto de la santa con retablo todo pintado de pincel.
- Altar de San Pablo con imagen de bulto del santo y unas tablas pintadas.
- Altar de santa Catalina; no tiene retablo, pero si dos imágenes de piedra, una de santa Catalina y otra de San Juan Bautista.

AÑO 1542.

Este inventario de los bienes raíces y muebles de las parroquias de la Villa y sus instituciones fue mandado hacer por el maestro Don Andrés de Jaime, Visitador ge-

neral por D. Luis Cabeza de Vaca, obispo de Palencia y lo realizó el bachiller D. Sancho de la Torre, cura de preste, el sábado 9 de septiembre.

A los siete altares se añaden los siguientes:

- Altar de la Presentación de nuestra Señora, con retablo todo pintado de pincel.
- Altar de San Roque con imagen del santo de bulto.
- Altar de la Magdalena con imagen de bulto.

De los altares y capillas citadas en el anterior inventario se advierten algunas mejoras:

- En el de Sta. Ana, que sigue sin retablo, por mandato del Visitador se ha puesto un relicario o sagrario.
- En el altar de Santa Marina a la obra de imaginería se agregan dos tablas o paños labrados en la parte encimera.
- Y en el de Sta. Catalina se suma un retablo de pincel y dorado y dos mausoleos tallados de piedra en el rectángulo de la nave. Creo no equivocarme se trata de las sepulturas de los padres de Dña. María de Herrera, esposa de D. Francisco de Barahona, según testamento hecho en la villa de Santa María del Campo el domingo uno de junio de 1516.

En este inventario se recogen todas obras de platería y orfebrería como cruces, cálices, vinajeras, incensarios, portapaces, lámparas; ornamentos de todas las clases de todos los colores litúrgicos y variedad de telas, sedas y adornos como son las casullas, dalmáticas, capas, frontales. Es tanto el material que resulta imposible detallarlo en un folleto. He preferido hacer un listado de donaciones y donantes de este periodo de tiempo, como es un siglo, y que me proporcionan los documentos, que no son todas, y que quedan recogidos en el último inventario que es del año 1597.

Y también ciertas obras de mayor interés de arquitectura y arte en este largo proceso de ornamentación de la iglesia de Santa Ana.

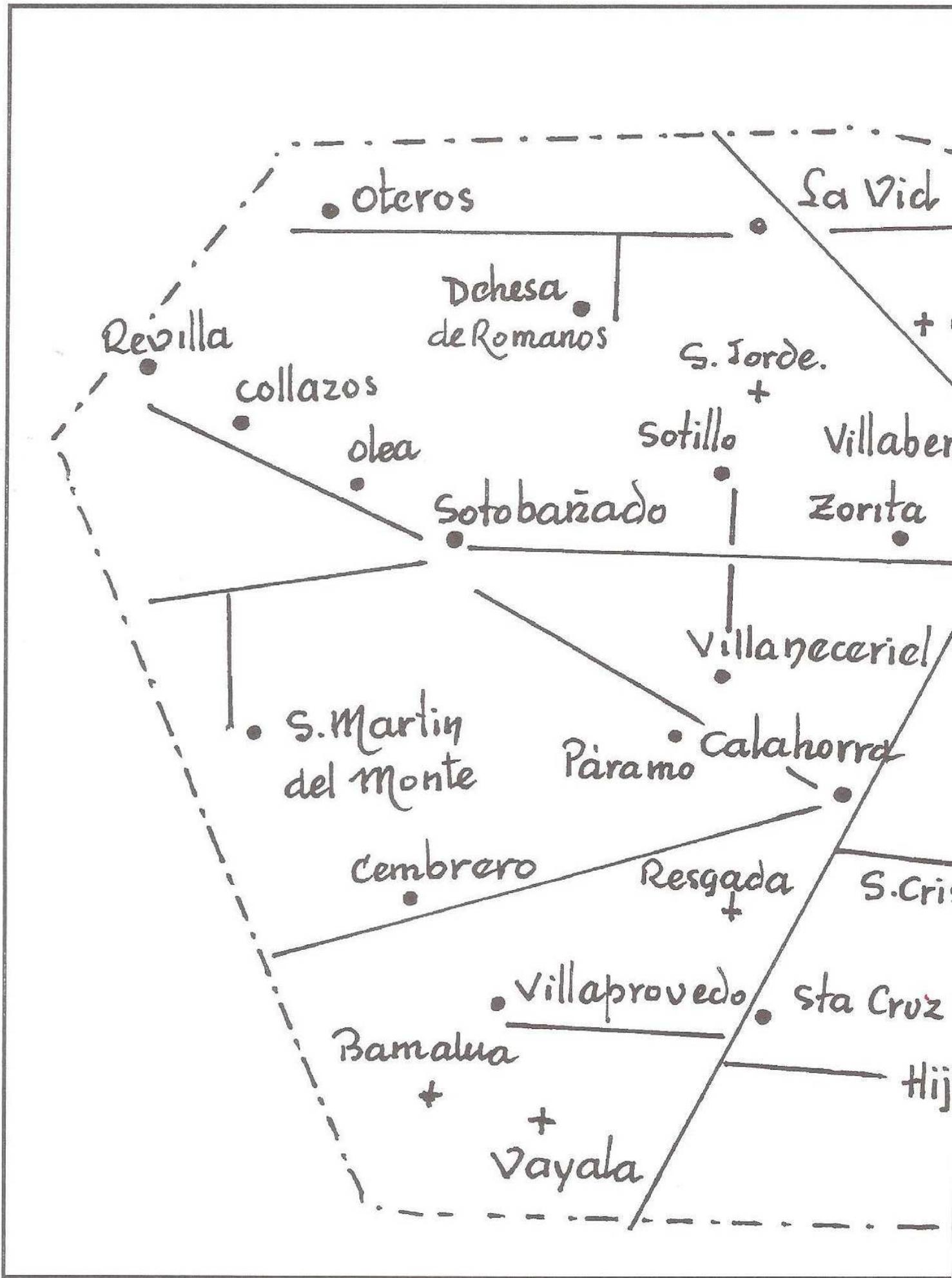
DONACIONES DE PERSONAS PARTICULARES

Las donaciones hechas por los distintos Señores de la Villa ya quedaron declaradas en folletos anteriores.

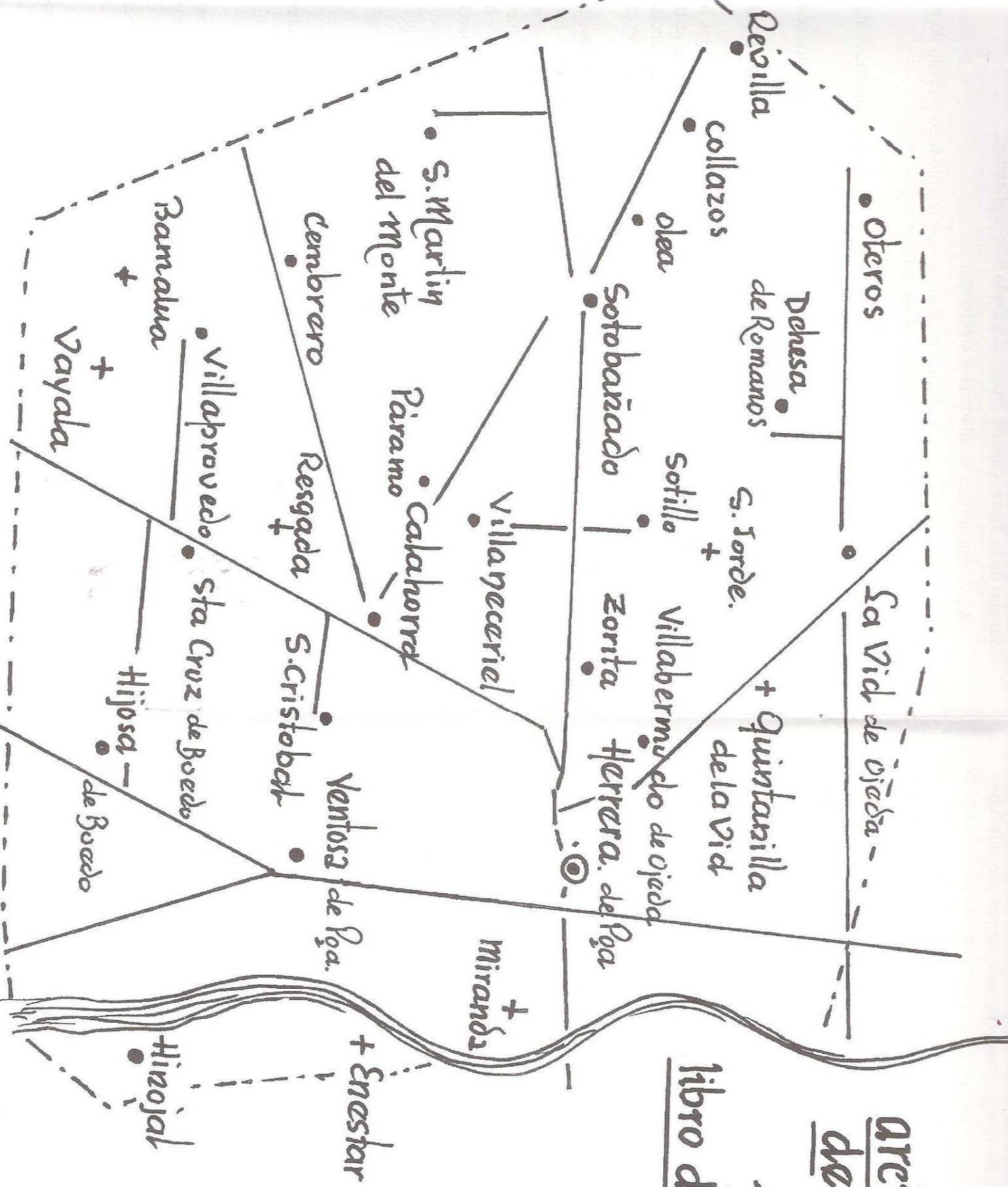
Cruces.

Se trata de cruces procesionales, destinadas principalmente para las solemnidades e ir abriendo camino en las marchas procesionales tan frecuentes en estos tiempos. Una buena cruz, por el material y la calidad artística, era como exigencia de una parroquia o de una cofradía. Según los inventarios de 1515 y 1542 contaban con una buena cruz procesional, como se ha tratado en el nº 50 de estos Apuntes. Año 1998. “Orfebrería religiosa en las parroquias de la Villa, siglo XVI.”

Para complementar esta cruz, los clérigos de la villa por su cuenta contrataron con Juan Pérez Quijano, platero de la ciudad de Palencia un pie parte intermedia entre la cruz y el asta. El pie queda así descrito: “tenía cuatro bordes todo a lo “romano”, es



arciprestazgo
de Herrera
1345
libro de los beneficios



arciprestazgo
de Herrera

1345

libro de los beneficios



decir estilo renacentista, entre los dos primeros seis sierpes con seis ventanas y seis medallones de plata de media talla y a los bordes altos otras seis sierpes con seis figuras. Pesaba doce marcos y medio y tres reales. Así consta por carta de pago fechada el año 1557.

Desde tiempo lejano se da por desaparecida esta cruz lo que ha imposibilitado un adecuado estudio.

Cálices.

El cáliz es una de las piezas elementales en la liturgia. Cualquier parroquia, capellanía que se tenga por tal, se ilusiona en tener un cáliz de un buen material y ejecutado por un buen orfebre. Los mejores plateros de Castilla en el siglo XVI, concentrados en Valladolid y Palencia trabajaron en nuestras parroquias como así lo acreditan las piezas existentes y otras -muchas- que se han perdido pero que están citadas en los libros de cuentas donde con las correspondientes cartas de pago firmadas por el orfebre y los clérigos.

Tengo constancia documentada de las siguientes donaciones:

- Francisco López de Colmenares donó un cáliz de plata blanca, dorada la copa, de pie redondo, con su patena. Carta de pago, 1587. Pesó 3 marcos y medio y 10 onzas.
Advierto al lector este detalle como curiosidad: cuando se detalla el peso en marcos, casi siempre una cantidad determinada con “y medio.”
- Francisco de Valladolid donó un cáliz de plata blanca y copa dorada por dentro. Pesó con su patena tres marcos y medio y diez onzas. Le tiene su hijo Bernardo para que le mande dorar.
- Isabel López de Colmenares Santamaría, hizo donación de un cáliz de plata con su patena; al pie tiene dos piedras y una cruz fija de plata y varios escudos; la manzana o nudo tiene varios dibujos.
- Gaspar López de Santamaría dio a las parroquias de la Villa un cáliz de plata muy bien labrado. Carta de pago: 1597.
- Juan López de Santamaría y Colmenares y su esposa María de León donaron dos cálices: uno de plata blanca con el pie redondo, la copa o bebedero y hondón dorado; en el remate del pie dos escudos con las insignias de la pasión del Señor. Pesa dos marcos y medio, tres onzas y dos onzas; el otro, más sencillo, es de plata y pesa un marco.
- Ana de Lucio, viuda de Gaspar de Guevara, administrador del Señor de la Villa en Herrera, entregó a las parroquias de la Villa un cáliz de plata de copa dorada por dentro y su bebedero; al pie hay una inscripción con el nombre de la donante. Tiene siete escudos, unos con el escudo de la familia y otros con insignias de la pasión.
- Juan Pérez compró en una orfebrería de la ciudad de Palencia un cáliz de buena plata para las parroquias de Herrera, de dos onzas y media de peso.
- Agustín de Bedoya, capiscol o sochantre en Santander, donde murió, entregó un

cáliz de plata bien labrado copa y pie a lo “romano”, o estilo renacentista. La patena dorada tiene alrededor una cruz y grabado de la Santísima Trinidad en medio, y pesa tres marcos.

- Catalina Sanz, viuda de Juan de Santander, escribano, y en nombre de su difunta madre, Beatriz González de la Torre, mujer que fue de Alvaro de Santander, donó un cáliz que mandó hacer en una orfebrería de Palencia.
- Catalina Sanz, mujer de Juan Pérez, hizo donación de un cáliz sobre dorado; en la manzana o nudo por donde se toma el cáliz hay un “bollón” a modo de antigualla como unas llamas y el asiento o pie con seis bollones.
- Francisco de Santander donó un valioso cáliz de plata.
- Catalina de Terán, esposa del bachiller Cristóbal de León, médico de la Villa, donó un cáliz de muy buena factura para la capellanía de Nuestra Señora de la Paz que fundó su esposo y acrecentó su hijo D. Gervasio.
- Gervasio de León y Terán hizo una donación de un cáliz de plata de 28 onzas y media de peso.
- Juan de Santander y su esposa donaron un cáliz con la copa dorada y parte de la manzana o nudo donde hay tres escudos dorados; uno tiene una cruz, otros un Jesús y las letras E P C.

Vinajeras.

- Ana de Lucio viuda de Gaspar de Guevara donó un juego de vinajeras de plata; mandó hacerlas en Palencia.
- Juan Pérez donó un excelente juego de vinajeras de plata.
- Juan López de Colmenares hizo donación de un juego de vinajeras de plata de un cuarto y cuatro onzas de peso.
- Francisco de Santander dio a las iglesias de la villa unas vinajeras.
- El bachiller Gervasio de León y Terán hizo donación de un juego de vinajeras de plata con su plato.

Naveta.

La naveta es un recipiente de metal con su cucharilla donde se guarda el incienso para servir al incensario en las celebraciones litúrgicas. En el parecido que tiene a una pequeña nave le viene el nombre de “naveta”.

- Ana de Lucio, viuda de Gaspar de Guevara, donó una naveta de plata.
- Gaspar López donó una naveta de plata labrada a lo “romano”.

Portapaz.

Hoy el gesto de la paz en la celebración de la Eucaristía, recuperado con la reforma del Concilio Vaticano II, nos le damos con un apretón de manos. Hasta entonces, en uso casi restringido a las catedrales y colegiadas en celebraciones solemnes, llegado el momento oportuno, el preste besaba el portapaz llevado por un acólito y éste lo daba a besar a los sacerdotes y fieles. El portapaz era una pieza pequeña, metálica con algunas escenas evangélicas, y un asidero posterior. Se conservan piezas muy valiosas.

- Agustín de Bedoya, capiscol de Santander, hizo entrega de un portapaz de plata con la representación de los Santos Reyes de bulto o relieve o media talla y dos columnas tornadas y la figura de Dios - Padre en la parte superior.
- El Bachiller López de Colmenares, clérigo hizo donación de un porta paz de plata sobredorada con el relieve de la Adoración de los Reyes de media talla, las columnas y el Padre Eterno. Al dorso hay una inscripción: Dióle el bachiller López de Colmenares, clérigo.

La representación de la Adoración de los Reyes Magos y de la Virgen con el Niño en su regazo son las representaciones más utilizadas.

Lámpara de metal.

La lámpara de metal fue objeto muy utilizado para alumbrar al Santísimo Sacramento y las imágenes de Cristo crucificado y a nuestra Señora, admitiendo diversidad de hechuras y materiales.

Fuente grande.

- El bachiller López de Colmenares Hurtado de Mendoza, clérigo, vecino de la Villa, donó una fuente grande, de plata con su copa en medio, labrada con hojas en lo alto y al borde con la misma labor.
- Agustín Bedoya, capiscol en Santander, donó una fuente grande de plata, semejante en todo a la anterior. Se determina que es para el uso de la Vera Cruz en el lavatorio de los pies del Jueves Santo. Pesó doce onzas.

Jarrón.

- Francisco de Santander hizo donación de una jarrón de plata con su plato.
- El bachiller Gervasio de León y Terán donó un jarrón de plata con su plato.

Ornamentos litúrgicos.

Las celebraciones litúrgicas ordinarias y solemnes exigían en parroquias y capillas de las capellanías un buen equipo de ornamentos variados y de diversos colores. Y ciertamente el clero, mayordomos, patronos y capellanes se esmeraron en proporcionar los mejores ornamentos. Abundante eran los maestros de bordadura, casulleros y demás oficiales en la materia. Muchas y valiosas son las muestras que se exhiben en nuestras iglesias y museos.

Ternos.

El terno es un conjunto, dejémoslo en tres piezas: casulla, y dos dalmáticas -una para el diácono y otra para el subdiácono- y sus complementos.

- María Nuñez donó un terno, sin determinar el color, de terciopelo. Año 1552, confeccionado en propio taller. Buen detalle.
- María Muñoz, mujer de Francisco de la Vega, donó un terno de color carmesí con adornos de jarras, azucenas y un león.
- Nicolás Muñoz, Procurador de los Reales Consejos, entregó al servicio de las iglesias de la Villa, de donde era natural, un terno de damasco blanco, con faldos-

nes de tela de oro.

- Fabián de Piña, donó un terno blanco.
- Francisco de Valladolid donó un terno blanco con adornos de jarras y azucenas en colores finos.
- Gaspar de Guevara, administrador de las rentas del Señor de Herrera en la Villa donó un terno blanco con rosetones y escudo de la familia en diversos colores y bordados. Y otro de color morados con los mismo detalles. Al convento de San Bernardino de franciscano, donó otro.
- Nicolás Muñoz, natural de Herrera y vecino de la Corte, donó un terno de damasco blanco guarnecido de terciopelo negro alemanisco -es decir, de origen alemán- la capa con su rosetón bordado con el escudo familiar.
- Viuda de Francisco de la Vega, donó un terno de paño negro.
- Isabel López de Colmenares donó un terno completo de terciopelo encarnado con los faldones de las dalmáticas del mismo color y adornos de jarrones y azucenas y los cordones de blanco y rojo.
- Juan López de Colmenares hizo donación de un terno de terciopelo carmesí con cenefas y faldones de terciopelo y jarras de azucenas; y otro blanco con sus albas de hilo. Y otro más, blanco, con cenefas de terciopelo colorado con jarras de adorno bordadas.
- Francisco de la Vega donó un terno de terciopelo negro y paño de guanteznes y los faldones de las dalmáticas de terciopelo rojo.

Capas.

La capa es parte integrante del terno aunque con frecuencia se usa independientemente.

- Juan López de Colmenares donó una capa de terciopelo carmesí con cenefa de oro de martillo sobre cordobán y terciopelo verde y de trozo en trozo flores de lis brocado con su “capillo” bordada en oro y seda con la Virgen y el Niño.
- Hay otras dos capas donadas por personas anónimas.

Casullas.

- Juan López de Colmenares regaló dos casullas con sus correspondientes albas; casullas dice el texto hechas por su propia mano.
- Juan de Santander, escribano, donó una casulla de carmesí con axpas o cruz de San Andrés. Esta casulla se dio para enterrar a un clérigo llamado Juan.
- Jurado; así se expresa; seguramente se trata de un cargo o simplemente de un apellido. Donó una casulla de raso de cenefa de amarillo. Esta casulla dice el documento “que se consumió en dar sepultura al bachiller Agustín que murió el 30 de septiembre de 1549.
- Francisco de Girón y Herrera donó una casulla de damasco azul con cenefa de raso blanco y bordura colorada y amarilla con escudos de calderones. Se le conoce a D. Francisco como el caballero; parece ser descendiente de los primeros señores de la Villa.

- Diego de la Torre regaló dos casullas', una de color grana y la otra azul con sus adornos bordados.
- Bernardo de Mardones donó dos casullas, una de paño tornasol con cruces de San Andrés; la otra de telilla morisca y cenefa de paño amarillo y telilla. Hizo, dice el documento, un tejedor de la Villa de Herrera.
- Francisco de Valladolid hizo donación de una casulla de chamolete con cenefa bordada sobre terciopelo verde y en ella una imagen de la Virgen con una jarra y azucenas y el arcángel San Gabriel.
- Juan García de Pancorbo regaló a las parroquias de la Villa casulla de chacalot con cenefa de raso azul y verde falso.
- Viuda de Alonso de Santander, escribano, donó una casulla de damasco con cenefa bordada sobre terciopelo verde con la figura del arcángel San Gabriel.

Dalmáticas.

- Pedro Garzón hizo donación de dos dalmáticas de terciopelo verde con todos sus complementos y albas.
- Isabel López de Santamaría dos con ricos adornos bordados.

Humerales o Paños de hombros.

Los paños de hombros, de diversos colores, se usaban en las misas con ministros para tener en sus manos la patena; y en la bendición con el Santísimo Sacramento.

- Juan de Santander, escribano, donó una banda o paño de hombros bordado en oro, para el día del Corpus y su octava.
- Mena de la Fuente donó otras de tela de holanda con seda blosada.

Frontales.

El frontal en liturgia es el paramento de sedas, metal, cuero u otra materia con que se adorna la parte delantera de la mesa del altar. Eran muy variados en factura, materiales y colores. Famosos los llamados "cordobanes" de cuero y pintura.

- La señora de Mena de la Fuente mandó hacer dos frontales para las iglesias de la Villa de tela de holanda uno y otros de tela blosada amarilla.
- Gervasio de León y Terán, regaló varios de diversos colores.

Manto para la Virgen.

- Juliana de Pancorbo regaló un manto negro para la Virgen.

Palio.

- Don Sebastián de Santamaría y Colmenares donó dos palios para las procesiones del Corpus y su octava; uno de damasco carmesí con goteras de lo mismo y floratura de seda carmesí; y otro de damasco carmesí y floradura de color oro. Don Sebastián era natural de Herrera y Procurador de los Reales Consejos en la Corte y Villa.

Paño para el atril.

El atril es pieza de madera o metal donde se coloca el misal en la celebración de

los cultos; normalmente se cubría con un paño del color correspondiente a la liturgia.

- Una persona, no consta el nombre, donó un paño de atril bordado en oro con adorno de aves labradas.

Pendón.

- Francisco de Santander donó un pendón blanco con las insignias o figuras de Ntra. Sra. del Rosario y del Santísimo Sacramento, para las procesiones del Corpus, su octava y las que organizaban las cofradías del Santísimo y Ntra. Sra. del Rosario.

LIBROS.

Muchos de los libros que actualmente forman parte del archivo parroquial son donación de distintos párrocos que han pasado por ella desde tiempos lejanos. No tratamos de ellos si no de los que fueron donados en el siglo XVI.

- Juan Mathé, beneficiado de preste confeccionó ciertos libros de quinta regla de los cuales tiene necesidad la parroquia y los donó; la iglesia puso el material: pergaminos y tintas de color.
- Miguel Cortés, cura beneficiado de preste donó a la parroquia de Santa Ana la llamada Glosa de Lira; se trata de unos Comentarios a la Sagrada Escritura de finales del siglo XV o principios del XVI, escritos por Nicolás de Lira; por eso también se les conoce como los "Nicolaos."

En la visita que hizo el Visitador General del obispado en 1585 los vio en la sacristía y mandó se pongan en una estantería en la misma sacristía con una cadenilla de manera que no los pueden llevar ni usar aquellos sin autorización.

COMPLETANDO EL INVENTARIO

1. LA CAPILLA MAYOR SIN RETABLO... Y SU HISTORIA

Los inventarios que se conservan de las parroquias de la Villa, correspondientes a los años 1515 y 1542 nos ofrecen la situación de las capillas de las parroquias de Santa María y Santa Ana. De las diez capillas de la de Santa Ana todas tienen su correspondiente altar y retablo, más o menos artístico; solo la capilla mayor y titular de la parroquia carece de retablo; toda esta problemática queda reflejada en los libros de visita... hasta su cumplimiento tardíamente en 1692.

El aspecto que ofrece la iglesia de Santa Ana es excelente formando un conjunto de alta consideración artística, fruto de la colaboración de las Capellanías y cofradías de la parroquia y su Cabildo. Solo la capilla mayor de Santa Ana llama poderosamente la atención por su abandono y la falta de un merecido y valioso retablo.

La capilla de Santa Ana a mediados del siglo XVI pertenecía a la familia Garci Fernández y en ella tenían fundada una memoria de misa cantada de requiem con

vigilia ante noctem el primer día de cada mes por siete cargas y media de pan - trigo y cebada - que están hipotecadas a la paga los molinos que llaman de Prado fundados sobre el río Pisuerga que son de la familia de Garci Fernández y que al presente tiene su viuda Dña. Antonia de Herrera.

En la visita efectuada a las parroquias de la Villa el 16 de abril de 1548 por el Visitador el licenciado D. Alonso de Barahona ordenó “que los mayordomos de la iglesia de Santa Ana requieran a Garci Fernández, patrono de la Capilla mayor por cuanto dicha capilla está para caer la pared donde está arrimado el altar mayor o mesa de altar y su relicario o sagrario, y le requieran para que se remedie y luzca toda la capilla; dio de plazo un año y si pasado el plazo no se realizasen las obras, la iglesia lo reparará a su costa y pasará la capilla a su propiedad.

Al año, el mismo visitador, ante el hecho de no haberse realizado las obras mandadas, ni haber hecho ninguna diligencia, dio un nuevo plazo a caducar el 1 de mayo de 1550; y si para ese día no se cumple el mandato mandó al Cabildo que saquen el sagrario y lo pongan en otro altar y cierren la capilla.

Ante tales apremios el patrono de la capilla hizo una mejoras para ir pasando, pues pasados unos pocos años la capilla se encuentra en situación lamentable, hasta que en 1672 ¡son muchos años! se llegó a un acuerdo entre Cabildo y Concejo y se hizo la reedificación de la Capilla mayor... pero sin retablo. “Edificose con sus rentas y limosnas de esta Villa y devotos de ella a honra y gloria de Dios. Año 1678.” Así reza la inscripción paralela al alero del tejado de dicha capilla. Véase nº 4 de Apuntes Históricos.

La capilla sigue lamentablemente sin retablo.

En la reunión previa a la reedificación de la Capilla, 18 de enero de 1671, y en posteriores asambleas del Cabildo y Concejo, se dio a entender y se propuso no sólo la reedificación de la Capilla sino también el retablo que al fin después de muchos esfuerzos y superando dificultades se hizo el año 1692 por los maestros de arquitectura Lorenzo Vélez y Pedro Solano y el maestro de escultura Andrés de Monasterio. (Nº 6 de Apuntes Históricos”).

2. UN PIE PARA UNA MAGNÍFICA CRUZ

Por el inventario de 1597 sabemos de la existencia de una magnífica cruz procesional y que nos describe detalladamente y de un pie para esa misma cruz que fue hecho en 1557; la cruz fue realizada entre 1542 y 1557 ya que en el inventario de 1542 no consta. De estas dos piezas de orfebrería complementarias entre sí merece la pena hagamos un breve estudio.

CRUZ PROCESIONAL.

Descripción. Dice textualmente el inventario: “Una cruz de plata blanca con su pie grande, labrado a la romana de la cual pende un crucifijo de bulto con una diadema levantada y cuatro evangelistas a los remates levantados; del otro lado la imagen de nuestra Señora de bulto con sus ángeles al lado y al remate de los brazos los doctores

de la iglesia de bulto. Falta un remate, una asica pequeña. Pesa 21 marcos y dos onzas.

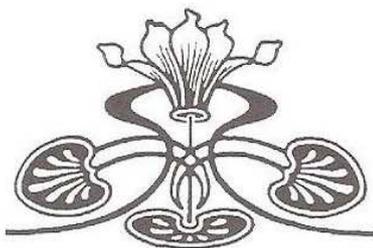
EL PIE PARA LA CRUZ.

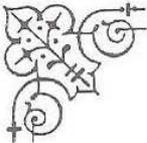
El pie es de plata y tiene cuatro bordes todo a lo romano; entre los dos primeros seis sierpes entre los seis primeros seis ventanas y seis medallas de plata de media talla y en los bordes altos otras seis sierpes con seis figuras. Pesa 10 marcos y medio y 3 reales.

Desconocemos el nombre del artífice de esta magnífica cruz procesional; sin duda que se trata de uno de los mejores plateros de mediados del siglo XVI que trabajan en la diócesis y que trabajaron en este arciprestazgo de Herrera - Calahorra y Sotobañado - como fueron Gaspar Pinto, Pascual Abril o el mismo Juan Pérez de Quijano que hizo el pie para la dicha cruz.

El pie de la cruz según carta de pago fue mandado hacer por el bachiller D. Sancho de la Torre y firmada por Juan Pérez de Quijano, platero de la ciudad de Palencia, calle de Pan y Agua. El valor del pie alcanzó la cantidad de 39.640 maravedís o sea 1.166 reales y 24 m. Vea el nº 50 de Apuntes Históricos dedicado a la orfebrería.

Damos fin a este primer folleto dedicado a dar a conocer más intensamente la iglesia de la Villa de Herrera en este histórico momento del siglo de oro... el siglo XVI. D.m. continuaremos.





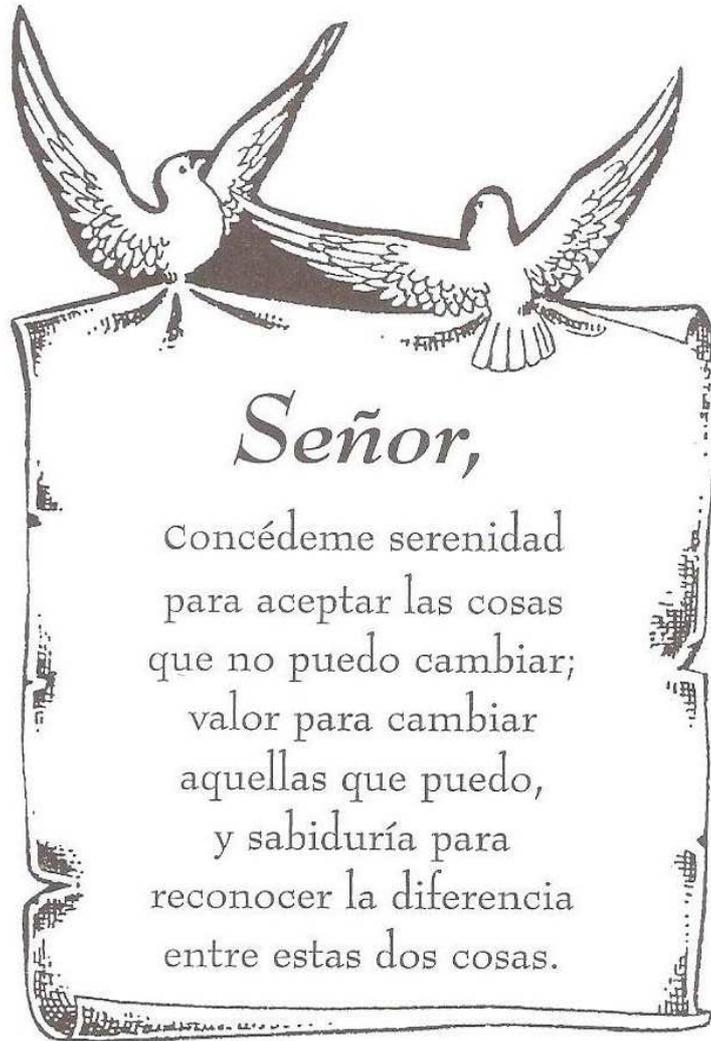
PROYECTO

Apuntes Históricos de Herrera de Pisuegra desde su principio ha estado abierto al pueblo llano y sencillo para darle a conocer su historia y conociéndola mejor amarla más. Esta ha sido entre otras razones publicarse en pequeñas dosis como son los folletos. Mi ilusión es llegar al número 100. Para ello me he fijado este proyecto: llegar al mes de diciembre del año 2006 D.m. (Si Dios quiere). Para ello faltan 16 números por lo que me comprometo a publicar ocho números por año.

El temario aproximado sería este: completar la materia que tengo entre manos: Herrera de Pisuegra en el siglo XVI -Concejo, Iglesia y Señorío- y dedicar el número restante a "Retazos de Historia de los pueblos del Boedo, Ojeda y Ribera del Pisuegra". Temas inéditos que completarían nuestro libro que ya conocen.

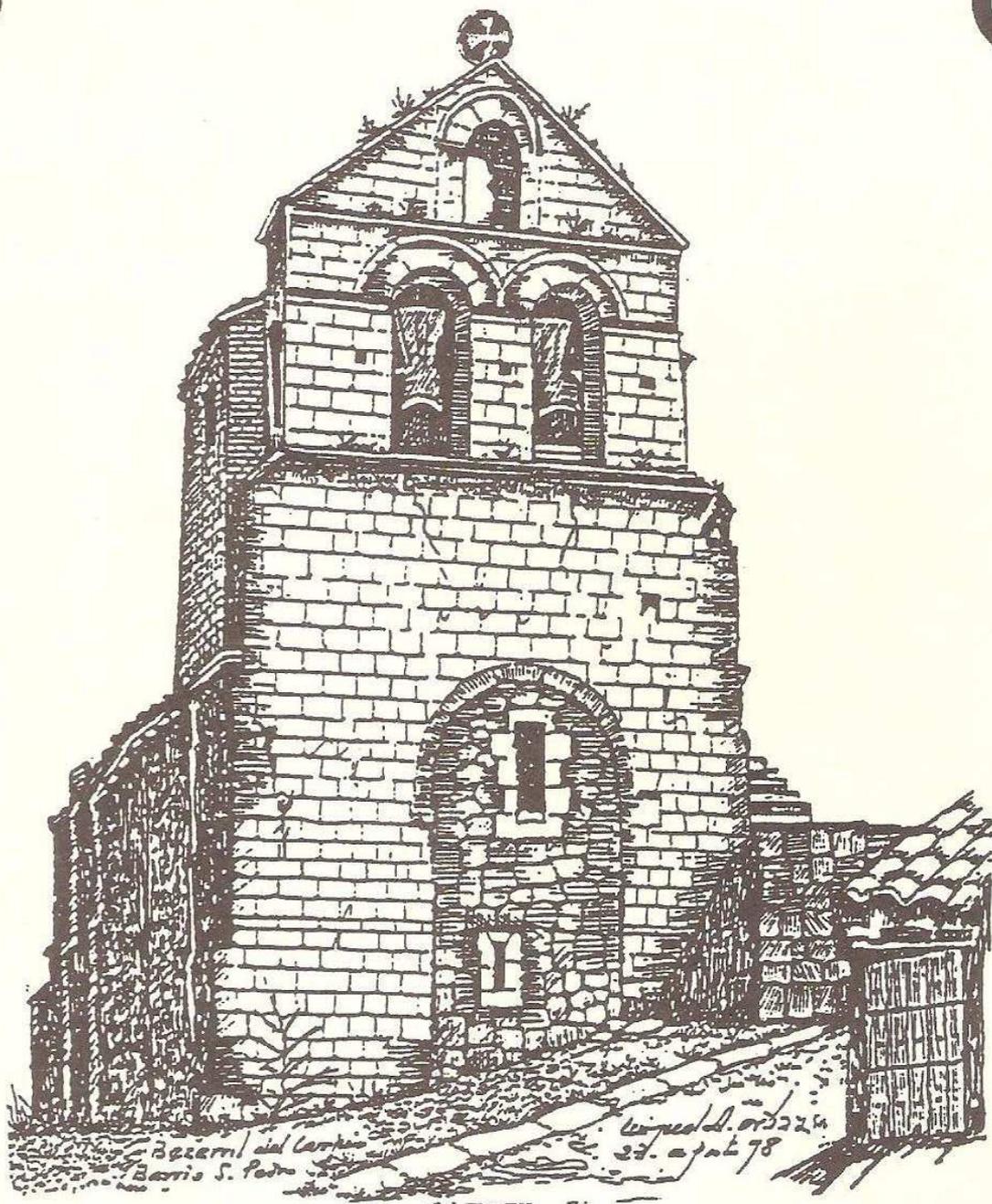
Así pondría fin a esta publicación de Apuntes, lo que no privaría de seguir investigando mientras me sea posible.





Señor,

Concédeme serenidad
para aceptar las cosas
que no puedo cambiar;
valor para cambiar
aquellas que puedo,
y sabiduría para
reconocer la diferencia
entre estas dos cosas.



Barrio de San Pedro
- Becerril del Carpio -